

El miedo es una respuesta natural ante el peligro

Alex



Capítulo 1

El miedo paraliza, lleva a la inacción, a ser presa, a ser un simple espectador del desastre hasta que llegue a mis manos el papel protagonista.

¿Quién no ha sentido miedo? Tal vez millones de veces se ha formulado esa pregunta, pero la seguimos lanzando al viento como una excusa para seguir en nuestra zona de comodidad.

Hoy he decidido que es tiempo de superar el miedo y hacer frente al demonio que atormentaba mi vida, llegó el mismo día que Carl, cuando yo tenía siete años.

En ese tiempo yo vivía con mi abuela en el número cuatro de la calle Lincoln. Ella estaba jubilada y se la pasaba todo el día, al menos así me lo parecía, en una silla reclinable frente al televisor viendo programas de cocina. Para ese entonces, mis padres ya habían muerto.

Una de esas noches en que el profundo silencio de la casa y los ronquidos de mi abuela se intercalaban para provocar mi insomnio, me levante para ir a orinar haciendo uso de todo mi valor, porque mi gran imaginación de niño me pintaba algún monstruo con cada luz que se colaba de la calle por las ventanas. Lo peor eran las sombras de los caminantes nocturnos, la gente que pasaba en silencio por la calle en la madrugada, parecían estar caminando por la pared de la sala. Con estos y otros estímulos, tanto visuales como auditivos, mis noches en casa de la abuela eran muy largas. Después de orinar, me dispuse a regresar con los ojos cerrados a la cama para no asustarme y a mitad del trayecto alguien me tomo de la mano. No recuerdo nada más de esa noche, mi abuela me dijo que estaba dormido en el mueble de la sala cuando ella se levantó.

Ese día lo pase con muchas sensaciones extrañas. Me picaba mucho la mano derecha, donde sentí que me sujetaron, y escuchaba un murmullo en ciertas partes de la casa, como el eco de personas susurrando, pero no lograba entender nada. Como era de esperarse, el trayecto que duró la luz del día se me hizo muy corto, porque no quería que llegara la noche de nuevo; pero pasó. Igual que la noche anterior la casa resonaba intermitentemente con ronquidos y yo estaba mirando el techo de mi cuarto a oscuras. A medida que avanzaba la noche y había menos gente pasando por la calle, empecé a escuchar solamente a mi abuela y a tranquilizarme, pensando en que lo de la noche anterior fue solo producto de mi imaginación y que sonámbulo llegué al mueble de la sala. El sueño se apoderó de mí y finalmente caí dormido.

Una ráfaga de viento que entró por la ventana hizo caer un vaso lleno de crayones que tenía en la mesa, el ruido, aunque no fue muy fuerte, me

despertó. Esta vez conciliar el sueño me resultó imposible. Oía el viento arrastrando hojas por la calle y sentía que estaba aún más solo en aquella casa. Empecé a escuchar pasos provenientes de la cocina, no podía ser mi abuela porque sonaba como pisadas de zapatos y las pantuflas de mi abuela hacían ruido solo mientras las arrastraba con su caminar pesadoso, así que esto me puso en alerta, mejor dicho, a punto de entrar en pánico. Con los ojos cerrados y acostado en mi cama traté de determinar el origen de esos pasos y hacia donde se dirigían, como si fuese un sonar. Me pareció que se detuvieron en el medio de la sala, justo antes de llegar a la puerta de mi habitación. Yo ya estaba hiperventilado y con los ojos cerrados intenté recordar las oraciones que me habían enseñado en el catecismo, pero mi mente poseída por el miedo no lograba recordar ni nada.

Como no escuché nada más, fui calmando mi respiración hasta que tuve el valor de abrir los ojos. Todo estaba normal dentro de mi habitación y no quise hacer experiencia saliendo a ver si había alguien en la sala. Cuando me recosté nuevamente en la almohada escuché el murmullo, más claro esta vez, y cuando iba a entrar en pánico escuche una voz muy cerca de mí que me dijo: no tengas miedo, ya se fue. A pesar de que no veía quien me dijo eso, me sentí más tranquilo, tanto como para preguntar ¿Quién eres? Me dijo: me, me llamo Carl, también me da miedo cuando él viene. ¿Cuándo viene quién? Pregunté: Es, es mi papá, tiene mal humor y cuando él viene yo me escondó.

En todos estos años Carl se me ha hablado pocas veces, a pesar de haberlo llamado, siempre aparecía cuando todo había acabado. Pero su padre, su padre viene a mí con frecuencia y aunque nunca lo he visto, al solo sentir su presencia se apodera de mí la oscuridad, no soy capaz de tener pensamientos positivos, por el contrario, comienzo a tener visiones de sufrimiento y oscuridad que duran semanas de terapia. Después de sus visitas siento que mi vida no es nada, que no vale la pena levantarme de la cama, incluso he llegado a niveles de desnutrición porque paso los primeros días sin comer ni beber nada. Pero ya no más. No quiero tener más miedo, Carl puede esconderse pero yo no, así que cuando venga de nuevo estaré preparado para acabar con esto, para eso ya compre una buena soga.